

II. EUROPA [1921-1934]

PRESENTACIÓN

La lista de los corresponsales del capítulo "Europa" es tan amplia como lo es el número de asuntos que en ella se tocan. Se trata de 21 documentos escritos por las siguientes personas: Gilberto Valenzuela, Emilio J. Dillon, José Manuel Puig Casauranc, Pascual Ortiz Rubio, Cándido Aguilar, Ezequiel Salcedo, Bernardo Gastélum, Marte R. Gómez, Ezequiel Padilla, Raymundo Enríquez y Gonzalo N. Santos. Todos estos personajes, con la excepción de Cándido Aguilar, desempeñaban alguna comisión oficial o representaban al gobierno mexicano en diversos países de Europa.

Poseen especial relevancia las comunicaciones enviadas por el irlandés Emilio J. Dillon, consejero del presidente Obregón entre 1921 y 1924, en relación con el restablecimiento de vínculos diplomáticos de nuestro país con la Gran Bretaña. La serie de cartas de Dillon nos entera en detalle de las dificultades existentes para la reparación de dichas relaciones, luego de años de suspenso por la presunta afectación de propiedades británicas. Dillon relata la manera como las protestas de la señora Rosalie Evans, en el sentido de que el gobierno mexicano había intervenido sus terrenos agrícolas en Puebla, y la agresiva posición del representante comercial británico Cunard Cummins, obstaculizaron una y otra vez la reanudación de los vínculos diplomáticos. Al final, el asesinato de la señora Evans a manos de una banda de asaltantes, obligó a posponer la normalización de relaciones hasta finales de 1925.

El capítulo incluye, de la misma forma, las interesantes apreciaciones de tres embajadores mexicanos que presenciaron el ascenso del fascismo a principios de la década de los treinta. Ellos son: Ezequiel Padilla, Raymundo Enríquez y Gonzalo N. Santos. El primero transmite, entre otras impresiones, su admiración por haber podido asistir al "extraordinario resurgimiento" italiano, expresado —según sus palabras— en la admirable disciplina social y en la sincera ambición de grandeza nacional forjada por el "genio en Mussolini". Sin embargo, Padilla se manifiesta escéptico con respecto al futuro político de Italia. Percibe a la gente por completo cautivada por el "accidente de carácter y del capricho de los gobiernos personales"; y lamenta la escasa disposición

de Mussolini —el “formidable dominador del pueblo y constructor material”—, para orientar el espíritu general hacia la recuperación de las libertades y de la vida institucional.

No menos intensa pareció ser la experiencia del chiapaneco Enríquez en Berlín (1933), donde pudo vislumbrar las tendencias imperialistas del recién designado canciller Adolfo Hitler. El ministro de la Legación mexicana en Alemania siguió de cerca algunos sucesos cruciales que a la larga afirmarían en el poder a los nacional-socialistas; en especial, compartió la idea de quienes desde el primer momento dudaron de la versión oficial acerca del incendio del Reichstag (parlamento alemán) ocurrido en 1932. Aquel “misterioso incendio” —reseñaba el chiapaneco— fue atribuido a los comunistas y habría de servir “de pretexto para ejercer una persecución activa en contra de ellos y de los socialdemócratas, que [...] llegan a más de seis millones.”

En un país vecino, desde la Legación mexicana en Bruselas, el inquieto Gonzalo N. Santos nos obsequia, con su peculiar estilo anti solemne, un par de episodios dignos de mención. En el primero de ellos (1934), el político potosino ironiza a costillas de la aparente pobre mexicanidad de que hacían gala los miembros del cuerpo diplomático mexicano acreditado en Europa. Para ejemplificar ante el general Calles ese extravío del espíritu nacional que padecían —según Santos— nuestros embajadores, éste reproducía el comentario que le había dirigido un diplomático mexicano en París: “—figúrese si estas gentes europeas no nos verán con desprecio pues un tipo me dijo que en México ¡se guisaba con manteca!—” En seguida, observa Santos, “otro diplomático también mexicano que estaba presente me preguntó [...] de qué se sacaba la manteca. No le cuento a usted mis contestaciones por el respeto que le tengo —finalizó—, pero dejo a usted la libertad de imaginárselo.”

La otra experiencia en Bruselas que Santos describe con agudeza tuvo que ver con la inesperada proclamación del rey Leopoldo III, de 32 años, luego de que su antecesor, Alberto —un fanático del montañismo—, había perecido cuando escalaba los peñascos del Marche-les-Dames. Es de imaginarse al diplomático potosino, conmovido, emocionado, deambular entre las filas de ciudadanos, jefes de Estado y embajadores que asistieron a la ceremonia de despedida del llamado “rey demócrata”. Como apunta Santos, la consternación europea por la muerte del rey Alberto no era casual; éste había impedido con sus ejércitos la toma de París, durante la Primera Guerra Mundial. Por ello, con satisfacción y orgullo chauvinista, el diplomático potosino evocaba entonces las amables palabras que le había dirigido el rey Alberto meses

atrás, al recibir sus cartas credenciales: “me dijo —anotó Santos— que consideraba a México como una de las tres naciones más importantes de América, después de los Estados Unidos y Brasil.”

1921

De Gilberto Valenzuela

Berna, Suiza, enero 24 de 1921

Señor general y licenciado Aarón Sáenz
Subsecretario de Relaciones Exteriores
México, D. F.

Muy estimado amigo:

Acabo de hacer un viaje a París con objeto de comprar algunos muebles y libros, y al mismo tiempo con el fin de practicar el francés.¹

Durante mi estancia en dicha metrópoli tuve oportunidad de enterarme de ciertos datos que estimo conveniente y necesario poner luego en conocimiento de usted y del general [Álvaro] Obregón:

Como usted debe saber el doctor Valenzuela fue comisionado por el Presidente [Adolfo] de la Huerta para estudiar la organización y funcionamiento de los hospitales y servicios sanitarios civiles y militares en Francia, Suiza e Italia. En cumplimiento de esta comisión el expresado galeno ha estado visitando desde octubre pasado los hospitales civiles de París, y a fines de diciembre próximo anterior se presentó, con los documentos respectivos, al jefe de los Servicios Sanitarios del ramo militar en el gobierno francés, solicitando la autorización necesaria para visitar los establecimientos de esta índole.

El funcionario indicado recibió al doctor Valenzuela con mucha atención y cortesía y le manifestó que para el efecto de su solicitud se necesitaba autorización expresa del Estado Mayor; que él se encargaría de recabar el acuerdo relativo y se lo comunicaría oportunamente al hotel de su residencia.

Como a los diez días de esta entrevista el doctor Valenzuela fue llamado por teléfono a la oficina del funcionario de referencia y celebró con él una nueva entrevista "privada", sin intervención de intérprete, porque éste consideró que no era necesario.

En esta conferencia el jefe de los Servicios Sanitarios, después de consultar un papel que traía consigo, comenzó por hacer al doctor Valenzuela una serie de preguntas sobre la situación actual de México; sobre la naturaleza del último movimiento político-revolucionario; sobre si Obregón, [Plutarco Elías] Calles y De la Huerta habían sido germanófilos; sobre el sentir del pueblo mexicano con respecto a la guerra europea; sobre si De la Huerta, Calles y algunas otras personalidades del régimen actual profesaban ideas bolshevistas y estaban fomentando el desarrollo de estas doctrinas entre el proletariado

¹ El licenciado Valenzuela era ministro de la Legación de México en Suiza. Meses atrás se había desempeñado como subsecretario de Gobernación.

mexicano; sobre el criterio del general Obregón a este respecto; sobre el sentir del pueblo mexicano con relación a los Estados Unidos e Inglaterra, y sobre si nuestro país guardaba algún rencor contra la Francia con motivo de la guerra de 1862.

El doctor Valenzuela manifestó desde luego a su interpelante: que él no era político, ni estaba enterado de la política que hubiere desarrollado el gobierno mexicano; que no podía hablar a nombre de Calles, de De la Huerta, ni de algún otro funcionario mexicano, en primer lugar porque no estaba autorizado para ello y luego, porque no conocía su criterio sobre los distintos problemas de política nacional e internacional; que con su carácter de particular podía dar algunas explicaciones sobre el último movimiento desarrollado en México (lo que hizo ajustándose en todo a la verdad histórica); y que en su concepto, todas las principales figuras del actual gobierno de México, durante el curso de la guerra europea, se hicieron eco del sentir unánime del pueblo de que nuestro país no entrara a la guerra, porque tenía problemas interiores, de carácter más trascendental y que le afectaban más directamente, y en esta virtud, no fueron ni germanófilos ni aliadófilos; que él estimaba como muy conveniente la labor pro obrera de los Constituyentes de Querétaro y la política desarrollada por De la Huerta y Calles en favor del justo mejoramiento económico y social de la clase trabajadora en México, porque de esta suerte se previno muy oportunamente que dicha clase, impulsada por los sufrimientos de cuatro siglos de esclavitud y de miseria, acogiera con entusiasmo y secundase ciegamente las doctrinas bolshevistas; que el pueblo de nuestro país no sabía guardar rencores y tenía sus brazos abiertos para los franceses y para todos los extranjeros que fueran a México a laborar honrada y dignamente por su mutua prosperidad y su felicidad común.

Después de las aclaraciones indicadas, el jefe de la oficina manifestó al doctor Valenzuela, que el motivo de su interrogatorio era: "que México no había definido hasta hoy una política internacional, y que nuestro país, a diferencia de todas las demás naciones Latino Americanas, estaba en aptitud de desempeñar un papel muy importante en la política mundial".

Pocos días después de esta última entrevista el doctor Valenzuela recibió en su domicilio particular una amplia autorización para visitar y estudiar los hospitales e instituciones más interesantes del servicio médico militar de Francia.

Mucho agradeceré a usted se sirva hacer del conocimiento del C. Presidente Obregón los datos contenidos en la presente.

Hasta la fecha no ha llegado a ésta la carta autógrafa del general Obregón comunicando al Presidente de Suiza su elección y toma de posesión como Presidente de la República. Entiendo también que, como el gobierno de De la Huerta no fue reconocido por el de esta federación, me serán remitidas nuevas credenciales para presentarlas en su oportunidad.

Mi afectuoso saludo al general Obregón, al licenciado [José Inocente] Lugo, a De la Huerta y a Calles. Su amigo que lo aprecia sinceramente.

GILBERTO VALENZUELA

1921

De Gilberto Valenzuela

Berna, Suiza, enero 24 de 1921

Señor general y licenciado Aarón Sáenz
Subsecretario de Relaciones Exteriores
México, D. F.

Muy estimado amigo:

Acabo de hacer un viaje a París con objeto de comprar algunos muebles y libros, y al mismo tiempo con el fin de practicar el francés.¹

Durante mi estancia en dicha metrópoli tuve oportunidad de enterarme de ciertos datos que estimo conveniente y necesario poner luego en conocimiento de usted y del general [Álvaro] Obregón:

Como usted debe saber el doctor Valenzuela fue comisionado por el Presidente [Adolfo] de la Huerta para estudiar la organización y funcionamiento de los hospitales y servicios sanitarios civiles y militares en Francia, Suiza e Italia. En cumplimiento de esta comisión el expresado galeno ha estado visitando desde octubre pasado los hospitales civiles de París, y a fines de diciembre próximo anterior se presentó, con los documentos respectivos, al jefe de los Servicios Sanitarios del ramo militar en el gobierno francés, solicitando la autorización necesaria para visitar los establecimientos de esta índole.

El funcionario indicado recibió al doctor Valenzuela con mucha atención y cortesía y le manifestó que para el efecto de su solicitud se necesitaba autorización expresa del Estado Mayor; que él se encargaría de recabar el acuerdo relativo y se lo comunicaría oportunamente al hotel de su residencia.

Como a los diez días de esta entrevista el doctor Valenzuela fue llamado por teléfono a la oficina del funcionario de referencia y celebró con él una nueva entrevista "privada", sin intervención de intérprete, porque éste consideró que no era necesario.

En esta conferencia el jefe de los Servicios Sanitarios, después de consultar un papel que traía consigo, comenzó por hacer al doctor Valenzuela una serie de preguntas sobre la situación actual de México; sobre la naturaleza del último movimiento político-revolucionario; sobre si Obregón, [Plutarco Elías] Calles y De la Huerta habían sido germanófilos; sobre el sentir del pueblo mexicano con respecto a la guerra europea; sobre si De la Huerta, Calles y algunas otras personalidades del régimen actual profesaban ideas bolshevistas y estaban fomentando el desarrollo de estas doctrinas entre el proletariado

¹ El licenciado Valenzuela era ministro de la Legación de México en Suiza. Meses atrás se había desempeñado como subsecretario de Gobernación.

mexicano; sobre el criterio del general Obregón a este respecto; sobre el sentir del pueblo mexicano con relación a los Estados Unidos e Inglaterra, y sobre si nuestro país guardaba algún rencor contra la Francia con motivo de la guerra de 1862.

El doctor Valenzuela manifestó desde luego a su interpelante: que él no era político, ni estaba enterado de la política que hubiere desarrollado el gobierno mexicano; que no podía hablar a nombre de Calles, de De la Huerta, ni de algún otro funcionario mexicano, en primer lugar porque no estaba autorizado para ello y luego, porque no conocía su criterio sobre los distintos problemas de política nacional e internacional; que con su carácter de particular podía dar algunas explicaciones sobre el último movimiento desarrollado en México (lo que hizo ajustándose en todo a la verdad histórica); y que en su concepto, todas las principales figuras del actual gobierno de México, durante el curso de la guerra europea, se hicieron eco del sentir unánime del pueblo de que nuestro país no entrara a la guerra, porque tenía problemas interiores, de carácter más trascendental y que le afectaban más directamente, y en esta virtud, no fueron ni germanófilos ni aliadófilos; que él estimaba como muy conveniente la labor pro obrera de los Constituyentes de Querétaro y la política desarrollada por De la Huerta y Calles en favor del justo mejoramiento económico y social de la clase trabajadora en México, porque de esta suerte se previno muy oportunamente que dicha clase, impulsada por los sufrimientos de cuatro siglos de esclavitud y de miseria, acogiera con entusiasmo y secundase ciegamente las doctrinas bolshevistas; que el pueblo de nuestro país no sabía guardar rencores y tenía sus brazos abiertos para los franceses y para todos los extranjeros que fueran a México a laborar honrada y dignamente por su mutua prosperidad y su felicidad común.

Después de las aclaraciones indicadas, el jefe de la oficina manifestó al doctor Valenzuela, que el motivo de su interrogatorio era: "que México no había definido hasta hoy una política internacional, y que nuestro país, a diferencia de todas las demás naciones Latino Americanas, estaba en aptitud de desempeñar un papel muy importante en la política mundial".

Pocos días después de esta última entrevista el doctor Valenzuela recibió en su domicilio particular una amplia autorización para visitar y estudiar los hospitales e instituciones más interesantes del servicio médico militar de Francia.

Mucho agradeceré a usted se sirva hacer del conocimiento del C. Presidente Obregón los datos contenidos en la presente.

Hasta la fecha no ha llegado a ésta la carta autógrafa del general Obregón comunicando al Presidente de Suiza su elección y toma de posesión como Presidente de la República. Entiendo también que, como el gobierno de De la Huerta no fue reconocido por el de esta federación, me serán remitidas nuevas credenciales para presentarlas en su oportunidad.

Mi afectuoso saludo al general Obregón, al licenciado [José Inocente] Lugo, a De la Huerta y a Calles. Su amigo que lo aprecia sinceramente.

GILBERTO VALENZUELA

1924

Sobre las relaciones México-Inglaterra

México, D. F., junio 28 de 1924

Señor presidente Álvaro Obregón
Castillo de Chapultepec
México, D. F.

Celebré muy larga entrevista con [James R.] McDonald, presidente Consejo Ministros [de la Gran Bretaña]. Describióme su actitud amistosa hacia México, decidiéndose desde un principio reconocer República y retirar [Cunard] Cummins.² Al presentarse [Rafael] Nieto,³ McDonald encomendó sus empleados prepararan con Nieto reconocimiento, y haciendo progreso, hasta que se supo que a Nieto faltábanle credenciales. Entonces empleados exigieronle credenciales formales enviadas por correo, pero McDonald intervino diciendo que aceptaría sencillo cablegrama del secretario mexicano de Relaciones, autorizando Nieto obrar en nombre gobierno mexicano. Con eso retiróse Nieto.

Desde luego McDonald resolvió tomar iniciativa, buscando en cuerpo diplomático hombre idóneo para visitar México y efectuar reconocimiento sin demora. Ministro Relaciones propúsole diplomático Hohler asegurando que era persona grata al gobierno mexicano. McDonald aceptóle, pero no diole instrucciones terminantes enviar de México informaciones que justificaran inmediato reconocimiento. Añadió que destituiría Cummins el día mismo de llegada de Hohler a ésa; pero Hohler, estando delicado de salud, pidió y recibió licencia un mes. Entretanto acontecieron dos sucesos, ultimatum a Cummins y bufonada de [Rosalie] Evans, que el público inglés toma muy en serio porque aquí no fue publicada explicación oficial por autoridades mexicanas.

Yo relaté asunto con detalles, convenciendo a McDonald que Cummins es enemigo enconado México, y Evans, una títere en sus manos, pero público está disgustado creyendo dignidad nación inglesa despreciada, por eso McDonald no puede aún enviar Hohler ni dar paso alguno. Yo hice lo posible para convencerlo que ni Presidente ni secretario [Aarón] Sáenz intentaban ofender nación inglesa en persona de Cummins, quien no era representante oficial del gobierno inglés, sino sencillamente súbdito inglés sin inmunidad

² Cummins era encargado de negocios ingleses en México cuando la Gran Bretaña aún no restablecía relaciones diplomáticas con nuestro país. A instancias del gobierno mexicano, Cummins fue retirado por la Gran Bretaña.

³ Nieto había sido designado por el gobierno mexicano "agente confidencial para el reconocimiento". Al parecer, el ministro Nieto se mudaría de la Legación de nuestro país en Estocolmo — donde estaba en mayo de 1924— a la de Gran Bretaña. Sin embargo, la correspondencia de Nieto con el general Calles, a partir de junio de ese año, da fe de su traslado a Italia como ministro.

alguna que mereció tratamiento recibido. Añadí que Presidente y gobierno mexicano están bien dispuestos hacia Inglaterra. McDonald está ya convencido, pero necesita algo concreto para convencer sus colegas y obrar oficialmente. Hablando conmigo como amigo, no oficialmente, díjome que si tuviera algo concreto de base para acción oficial, su tarea sería menos difícil. Si por ejemplo, usted tuviera a bien escribirle o telegrafiarle siquiera, no oficialmente, diciendo que enterado de que en Inglaterra interpretanse falsamente medidas recientemente tomadas contra súbdito inglés, y deseando ponerlas en claro, usted asegúrale que estuvo muy lejos de desear ofender nación inglesa hacia la que usted y su gobierno abrigan sentimientos amistosos. Usted podría añadir que aquellas medidas no fueron dirigidas contra Inglaterra, que al contrario, su objeto fue precisamente facilitar relaciones amistosas entre ambas naciones removiendo único obstáculo, que era Cummins, cuyo designio era malquistarlas.

Sin Cummins, relaciones normales con Gran Bretaña hubiesen sido restablecidas tiempo ha. Si le parece, usted podría terminar lamentando todas desaveniencias recientes y anteriores entre ambas naciones, y expresando disposición cooperar con McDonald para acabar con ellas. Permítome transmitirle substancia nuestra conversación sin atreverme hacer comentarios, pero puedo asegurarle que McDonald está animado por fervidísimo deseo reconocer gobierno cuanto antes, y arreglar todas discrepancias en mismo espíritu de equidad que siempre manifestó usted. Ruégole atentamente participarme si usted escribe o telegrafía McDonald. Afectuosamente.

EMILIO J. DILLON⁴

México, D. F., julio 24 de 1924

Al cónsul de México en Londres:

Entregue doctor [Emilio J.] Dillon siguiente mensaje:

Señor Presidente [Álvaro Obregón] encárgame transmitirle lo siguiente:

Me refiero a su extenso e interesante mensaje fecha 13 de los corrientes. Pasado asunto Secretaría Relaciones, ésta opina que dada situación relaciones entre México y Gran Bretaña, única forma existe obsequiar deseos expresados señor ministro [James R.] McDonald es la de que yo diera entrevista prensa mundial tocando puntos usted refiérese dicho telegrama, de las cuales declaraciones resultaría patente buena voluntad ha estado siempre México tener relaciones amistosas Inglaterra y, especialmente, que

⁴ Dillon era un influyente periodista inglés, colaborador del gobierno mexicano. Escribió tres libros sobre nuestro país: *Mexico on the Verge*, Nueva York, 1921; *Obregon on the Washington Conference*, Londres, 1922; y *President Obregon, a World Reformer*, Londres, 1923.

incidente [Cunard] Cummins considérase como una acción personal dirigida contra éste y nunca contra gobierno inglés. Texto declaraciones sería como sigue:

Pregunta: ¿Cuál es el ánimo en que está el gobierno mexicano con respecto a Inglaterra?

Respuesta: México está en la mejor disposición de tener buenas y amigables relaciones con todos los países del mundo y especialmente con el gobierno y pueblo ingleses, pues yo personalmente, lo mismo que mi gobierno, tenemos un gran concepto de ese gran pueblo por su elevada cultura y por su habilidad demostrada ante el mundo para conservar dentro de la democracia una completa armonía con todas las colonias, que gozan de mayores libertades que muchos pueblos que se sienten autónomos. Especialmente ahora tengo la mayor simpatía hacia Inglaterra que al tener un gabinete laborista, sus tendencias y aspiraciones se supone que coinciden con el programa que mi gobierno ha venido desarrollando.

Pregunta: ¿Cómo puede compaginarse la anterior declaración con el incidente Cummins?

Respuesta: Las dos cosas son completamente diferentes. En todo el incidente Cummins nunca se tuvo la intención de ofender en lo más mínimo a Inglaterra, sino que fue dirigido expresamente contra dicho señor Cummins por su actitud intemperante, quien además no tenía ninguna investidura oficial, ni de carácter confidencial siquiera.

Pregunta: ¿El incidente no fue provocado por la defensa que el señor Cummins hizo de algunos intereses británicos?

Respuesta: México reconoce el derecho que tienen las demás naciones de velar por sus nacionales y nunca ha recibido mal las representaciones que le hacen en términos comedidos; por lo tanto, nunca vio con prevención las representaciones hechas por el señor Cummins en favor de la señora [Rosalie] Evans⁵ y lo único que no pudo tolerar fue la forma altanera e injuriosa en que está redactada. Respecto a la señora Evans, el gobierno mexicano ha estado siempre en disposición de hacerle justicia y de indemnizarle los daños sufridos y si no se ha llegado a un arreglo es por la intransigencia de la perjudicada y por la falta de tacto del señor Cummins.

Pregunta: ¿Entonces cree usted que no existe motivo para un alejamiento entre México e Inglaterra?

Respuesta: El gobierno mexicano no cree que exista causa verdaderamente grave para mantener alejadas a las dos naciones, y esto es tan cierto que en el último telegrama que se dirigió al gobierno inglés, por conducto del cónsul de México en Londres, señor [Alejandro] Carrillo, con motivo del incidente Cummins, se hizo constar expresamente la disposición de recibir a cualquier representante o agente de la Gran Bretaña y en particular al Honorable Hohler, dejando así a la decisión y a la iniciativa de Inglaterra

⁵ Rosalie Evans, nacida en Texas pero viuda de un ciudadano inglés, sería asesinada por una banda de delincuentes el 2 de agosto de 1924 en el camino a su hacienda de Polaxtla, Puebla. Aunque los malhechores fueron aprehendidos y juzgados con diligencia, el hecho desató posteriormente fuertes reclamaciones del gobierno inglés.

el acercamiento que tan buena acogida tendrá por parte del gobierno mexicano.

Pregunta: ¿Cuál será la base para la reanudación de relaciones?

Respuesta: La del reconocimiento de la mutua soberanía y la del cumplimiento, por parte de ambas naciones, de las obligaciones que les impone el Derecho de Gentes: México está demostrando ante todo el mundo su capacidad para cumplir los deberes que le impone el Derecho Internacional. En particular, tratándose de los daños causados a los extranjeros por las últimas revoluciones, México ha invitado a todas las naciones para firmar convenios de indemnización, y esta invitación fue hecha a Inglaterra al igual que a todas las demás naciones, desde hace tiempo. México conserva los mismos buenos propósitos y, por consiguiente, la invitación hecha a Inglaterra está todavía en pie. El gobierno y el pueblo mexicanos esperan que cuando el gobierno y la opinión pública de Inglaterra se den cuenta, de una manera desapasionada, de las circunstancias de México, de la causa y forma en que se desarrollaron los hechos del incidente Cummins, desaparecerá toda la mala inteligencia y no quedará obstáculo para un acercamiento.

Pregunta: ¿Qué cree usted que inspiró principalmente al señor Cummins al proceder en la forma y términos que lo hizo, al dirigir sus últimas notas a la Secretaría de Relaciones?

Respuesta: Tengo la impresión de que el señor Cummins estaba íntimamente interesado en conservar la anómala situación que prevalece entre ambos gobiernos porque esta situación le aseguraba seguir conservando la posición personal; y esta opinión vino a robustecerse porque el solo anuncio del viaje del H. Hohler, de cuyo viaje se derivaría, seguramente, la reanudación de nuestras relaciones y la eliminación automática del señor Cummins, determinó en él actividad inusitada, agitando el asunto que tenía aspecto más enojoso, sin que se hubiera presentado ninguna circunstancia grave que lo justificara, y dirigió a la Secretaría una nota cuyas consecuencias él nunca pudo ignorar, excepción hecha de su expulsión; y es seguro que su actitud se encaminaba a crear un nuevo incidente que suspendería el viaje de Sir Hohler y la situación se prolongaría y con ella su posición personal. [Rúbrica] ÁLVARO OBREGÓN.

Mismo señor Presidente desea procure usted tener entrevista con Ministro McDonald preguntándole si declaraciones anteriores serían suficientes en su concepto para darle base reanudar negociaciones. Para información personal suya participo ignoramos alcance hayan tenido negociaciones con señor [Rafael] Nieto, pero instrucciones diéronsele limitáronse tratar extraoficialmente asunto sin que hubiérase llegado ningún acuerdo satisfactorio virtud funcionarios con quienes habló pretendieron que acreditárase a señor Nieto como agente confidencial para reconocimiento y nosotros contestamos que conforme criterio México deseábamos reanudación relaciones incondicional sin perjuicio discutiéramos y firmáramos inmediatamente después convenio para comisión reclamaciones.

Desconocemos tenor conversaciones que sostuvo señor Nieto y por tanto nunca tuvimos conocimiento de que pláticas Nieto hubieran aproximado o asegurado reanudación relaciones. Después Foreign Office estuvo acuerdo no pedir dicho requisito, pero manifestó dudas sobre estabilidad y apoyo opinión pública de gobierno presidente Obregón. Diéronse seguridades de que gobierno sofocaría rebelión dentro plazo fijábase en mensaje 13 febrero. Pláticas interrumpiéronse por enfermedad señor Nieto y diéronse por terminadas en vista declaraciones dio ministro McDonald en 15 febrero reiterando anteriores dadas prensa de que México solicitaba reconocimiento pero Inglaterra no otorgaríalo mientras México no hubiera satisfecho condiciones exigíansele. Consideraciones anteriores nos hacen extrañar afirmación de que dicha época estuvo a punto resolverse reconocimiento. Respecto negativa mía retirar policía después acuerdo ministro McDonald para que saliera desde luego Cummins no es exacta. Al contrario, intercedí con señor Presidente diéranse tres días más para salida sin que nadie molestáralo. Si el señor McDonald acepta declaraciones señor Presidente ruégole avisármelo objeto proporcionarlas prensa aquí transmitiéndose a la vez al extranjero.

Afectuosamente.

J. M. PUIG CASAURANC

De Gilberto Valenzuela

Bruselas, Bélgica, agosto 27 de 1924

Señor general don Plutarco Elías Calles
Legación de México
Berlín, Alemania

Muy estimado y fino amigo:

Antenoche llegamos a ésta con toda felicidad.

La prensa de Francia y de Bélgica no ha hecho comentario alguno sobre sus discursos en Hamburgo y en Berlín, ni sobre la recepción de que ha sido usted objeto.

El doctor [Rafael] Cabrera me remitió a ésa recortes de la prensa de París, que se concretan a dar cuenta de la llegada de usted a Hamburgo y Berlín. Estos recortes me fueron devueltos por nuestra Legación y acaban de llegar a mis manos. Tengo el gusto de remitírselos con la presente, así como dos recortes correspondientes a la prensa de esta capital. Como dato chusco me permito llamar la atención de usted de que en el periódico *Le Quotidien* de París, que es el órgano del Partido Socialista de [Édouard] Herriot, publica el retrato de [Miguel] Alessio Robles confundiéndolo con usted. No sé si esta confusión será inocente o dolosa, pues dicho periódico se ha distinguido

últimamente por sus repetidos ataques agresivos para nuestro país y para el gobierno del general [Álvaro] Obregón, con motivo de la suspensión del servicio de la deuda y de la muerte de la señora [Rosalie] Evans.

Cabrera me recomienda mucho le comunique oportunamente la fecha del arribo de usted a París, indicando el número de las personas que lo acompañan, a fin de poder separar las piezas necesarias en el hotel.

Le deseo grata permanencia en Alemania y que el parecer del doctor Krauss haya resultado favorable a sus proyectos.

Le ruego presente mis afectuosos recuerdos a D. Arturo [M. Elías], al doctor [José Manuel] Puig [Casauranc] y demás amigos.

Con el cariño de siempre me repito su afectísimo atento amigo y seguro servidor.

GILBERTO VALENZUELA

De Emilio J. Dillon

Londres, Inglaterra, octubre 8 de 1924

Señor general Plutarco Elías Calles

Muy distinguido y fino amigo:

Tengo el honor de participarle a usted que al recibir su grata carta en la que me comunicó su decisión de regresar a México sin aceptar las invitaciones del presidente del Consejo de Ministros y del Partido Laborista yo me fui a ver al señor [James R.] McDonald. Y a pesar de la crisis política y de su indisposición física, él me recibió en seguida y platicó largamente conmigo sobre asuntos mexicanos, abordándolos cara a cara. Al aprender que usted no creía posible venir a Londres mientras las relaciones actuales perduren, él expresó su sentimiento vivísimo y volvió a lamentar que a él tampoco —por otros motivos— es posible hacer un viaje a Berlín o a París en este momento para trabar conocimiento con usted por más que quisiera hacerlo.

Entonces yo le hice cargo de que sería oportuno, útil y sobre todo justo, promulgar sin perder más tiempo el establecimiento de relaciones normales con el gobierno del presidente [Álvaro] Obregón quien, como usted lo expresó, hizo grandes esfuerzos “por implantar en México, como lo ha conseguido, un gobierno basado en principios de moralidad, labor que ha sido reconocida por el mundo entero”.

El señor McDonald se puso de acuerdo y se echó a iterar toda la historia de su actitud amistosa hacia México y de la causa del fracaso de sus planes. Así participóme que al tomar el poder en el mes de enero él no sabía todavía en qué estado hallábanse las relaciones entre los dos países pero en el mes de abril tuvo conocimiento de ellas a propósito de un informe oficial que el ministerio acababa de recibir. Y desde aquel momento él anhelaba meter fin

a todas las desavenencias, reconocer al gobierno del presidente Obregón y restablecer relaciones verdaderamente amistosas entre México e Inglaterra. Ese deseo fue tanto más ferviente que él había leído con interés en mis artículos algo sobre el carácter personal y las gestiones del señor Presidente y a raíz de eso quiso testimoniarle su estimación. Con este motivo él rogó al Ministerio de Relaciones señalarle un agente idóneo para visitar a México, tomar provisionalmente el puesto de [Cunard] Cummins y escribir un informe que sirviese de base para el reconocimiento del gobierno del presidente Obregón.

El Ministerio le recomendó al señor Hohler y el señor McDonald le nombró a ese diplomático en el acto, informándole que su papel sería sencillamente una formalidad porque él era decidido [*sic*] de restablecer relaciones normales sin más acá ni más allá. Pero Hohler estando físicamente achacoso, pidió una licencia de un mes para descansar, lo que le fue acordado.

Entretanto el decreto de expulsión contra Cummins había estado publicado y los partidos de la oposición en la Cámara —los conservadores y los liberales— se dieron a gritar que México, que había tolerado a Cummins con paciencia durante los años del régimen conservador inglés, ya no tenía ningún miramiento para con el gabinete laborista rehusándose a esperar unas semanas para darle al señor McDonald el tiempo necesario para ejecutar su plan. México, decían ellos, está hartado enterado de que el gobierno de McDonald es inseguro y tendrá que tragar todo género de denuestos. Sea eso como fuere, el hecho es que McDonald por conducto del cónsul general, señor [Alejandro] Carrillo, suplicó encarecidamente al gobierno mexicano dejara a Cummins quedarse en la Legación dos semanas más asegurándole en cambio que Cummins recibiría su cese al llegar Hohler a la capital de la República y que hasta aquel día no desempeñaría más el papel de agente del gobierno inglés. Si el gobierno mexicano le hubiera complacido en lo que se le pedía, el problema hubiese estado solucionado ya y ahora el señor McDonald tendría el privilegio de estrecharle a usted la mano en ésta.

Pero lo inesperado ocurriose y los enemigos políticos del Partido Laborista no cupieron de gozo al aprender que México había rechazado la solicitud del gobierno laborista. He aquí el punto de vista de la mayoría en la Cámara. El señor McDonald, sin darles razón a los conservadores, no se puede explicar aún la acción del gobierno mexicano.

Yo le hice ver el motivo del gobierno que repetidas veces durante dos años había inútilmente solicitado el retiro de Cummins y finalmente al percibir que no se hacía caso de su justa demanda se ocupó en el asunto directamente. Esa gestión se dirigía exclusivamente contra el súbdito inglés Cummins que no tenía ningún puesto oficial y por consiguiente no podía interpretarse como un acto contra el gobierno inglés. Tal interpretación es enteramente arbitraria y si le gusta a los conservadores, santo y bueno, pero bien saben los laboristas que es una falacia y no deberían aplazar el reconocimiento en obsequio a esos enemigos políticos. Por consiguiente el gobierno inglés no tiene vela en ese entierro. Además, el ministro de Relaciones, general Aarón Sáenz, al saber que el señor McDonald deseaba un aplazamiento prolongó el término algún tanto.

El señor McDonald comprendió esa y las demás explicaciones que yo le di y no presentó un argumento en contra, pero al fin de una conversación muy larga me dijo: Lo que pesa más que los argumentos es el hecho de que en este momento la Cámara no aprobaría el reconocimiento si yo lo promulgara. Por eso yo estoy buscando un momento plausible para la reanudación de las gestiones. Yo le pregunté qué género de motivo. El me replicó: algo como, por ejemplo, la terminación del proceso de los asesinos de la señora [Rosalie] Evans. Si aquel proceso estuviese terminado nosotros podríamos comenzar un capítulo nuevo. Eso es lo que espero ahora. Yo le expuse la causa del entorpecimiento. El expresó su sentimiento y añadió que concluido el proceso él empezaría a obrar de nuevo. Yo le comuniqué lo que usted me había escrito respecto a la actitud de usted en lo sucesivo, es decir, que "si las relaciones entre los dos países no quedan restablecidas para antes de que termine el periodo del señor general Obregón, el gobierno inglés, sea el señor McDonald quien esté al frente de él o cualquier otro, de parte del gobierno mexicano no volverá a oír otra palabra respecto a reanudación de relaciones". Yo hice hincapié en esa declaración de usted que hizo una impresión profunda. Entonces él manifestó el deseo de leer mi libro sobre el presidente Obregón y me pidió yo le participara mis señas permanentes para que él pudiera ponerse en comunicación conmigo si él lo juzgaba preciso.

El Partido Laborista, que había preparado una invitación para usted, me escribió una carta en la que expresa su pena, lamentando la decisión de usted y sobre todo las circunstancias que la causaron. Esperan que esas causas se alejarán en breve.

Mis tres conversaciones con el señor McDonald duraron bastante tiempo y platicamos sobre otros aspectos de este asunto, pero acabo de referirle lo esencial.

Dentro de unos días iré a París a fin de tener el privilegio de volver a verle a usted⁶ y si hay alguien en París o en Francia con quien usted quisiera platicar atrevome pedir su permisión de buscarle y presentarme a usted porque conozco casi a todos los hombres eminentes en ese país.

Agradezco a usted sinceramente la amistad con que me honra y queda incondicionalmente a sus órdenes su afectísimo amigo y seguro servidor.

EMILIO J. DILLON

⁶ El general Calles realizó un viaje a Europa y a los Estados Unidos entre agosto y octubre de 1924 siendo presidente electo; visitó Berlín, París, Nueva York y Washington.

De Pascual Ortiz Rubio

Berlín, Alemania, noviembre 3 de 1924

Señor general don Plutarco Elías Calles
Presidente electo
México, D. F.

Muy estimado y fino amigo:

Cumpliendo con el deseo expresado por usted durante su estancia en esta capital, me es grato enviarle adjunta la Ley de Minas del Reinado de Rumanía, promulgada el día 3 de julio del presente año en Bukarest.

Esta ley, que emana del Ministerio de Industria y Comercio, contiene todas las disposiciones relativas al petróleo, y después de darle una ojeada, le aseguro que su contenido es interesantísimo.

Posiblemente nos sirva la jurisprudencia sentada en Rumanía en lo que se refiere a intereses extranjeros, y espero sus instrucciones para gestionar se me envíen datos que en este respecto nos puedan ser útiles.

Con un cordial saludo y mis respetos para su familia, me complazco en suscribirme de usted leal y sincero amigo.

PASCUAL ORTIZ RUBIO
Ministro de la Legación de México en Alemania

De Cándido Aguilar

Telegrama

Richmond, Ind., noviembre 25 de 1924

Señor Plutarco Elías Calles
México, D. F.

Es mi deber como mexicano llamar su atención sobre trascendencia para el país ratificación por el Senado tratados celebrados con Francia, porque establecen privilegios y violan soberanía México. Nunca he dudado su patriotismo. Interpóngalo para no cometer error cometiéndose al firmar tratados con Estados Unidos atacan soberanía nacional. Carranza siempre tuvo fe en usted y creyó sería usted defensor de nuestra patria.⁷ Recuerde usted primero están los

⁷ Aguilar había participado en la administración carrancista como secretario de Relaciones Exteriores y, posteriormente, se había unido al movimiento encabezado por Adolfo de la Huerta. En noviembre de 1924 residía en los Estados Unidos.

intereses del país [que] la amistad [y] los compromisos políticos. Atentamente.

CÁNDIDO AGUILAR

1925

De Ezequiel Salcedo

Berlín, Alemania, septiembre 6 de 1925

Señor general Plutarco Elías Calles
Presidente de la República
México, D. F.

Estimado general:

Por conducto del señor ministro en ésta, recibí respuesta de mi mensaje y carta en que sometía a su consideración el viaje a Londres para asistir al congreso que se efectuó allí, comunicándoselo, en la forma más diplomática a Brown, y creo que, como usted lo deseaba, para mejor oportunidad quedarán abiertas las puertas para la realización del proyecto de reunión en México.⁸

El asunto de unificación obrera en Europa sigue su curso, y a pesar de la opinión de los elementos alemanes que me han manifestado que aquí no encuentra eco este asunto, los ingleses y los rusos siguen en pláticas y casi es seguro que se llegue a un entendimiento con los comunistas.

Por lo que me he podido dar cuenta, en Europa el comunismo sigue tomando incremento, principalmente en Inglaterra, Francia y Alemania; con motivo de la actitud que han asumido en el asunto de Marruecos, en contra de Francia y de España y en pro de la libertad de aquel país, se han atraído la simpatía de un gran número de elementos que permanecían indiferentes y hasta de muchos de aquellos que se reputan como sus enemigos, y que pertenecen a las organizaciones moderadas; tal sucede aquí donde las manifestaciones públicas han sido numerosas; en Francia han asumido una actitud más enérgica, debido quizá a que cuentan con mayores elementos de publicidad y a que el elemento organizado simpatiza con ellos en su mayoría; habiéndome asegurado por personas de significación política en aquel país, que el gobierno francés no ha asumido una acción definitiva en Marruecos por temor de posibles disturbios interiores provocados por los comunistas; en Inglaterra creo que por la prensa se habrá informado usted del movimiento tan intenso que han llevado a cabo los últimos días, habiendo llegado a paralizar casi

⁸ Salcedo era un importante dirigente de la Confederación Regional Obrera Mexicana. En 1925 se desempeñaba como agregado obrero de la Legación de México en Alemania.

por completo el tráfico en muchas de las líneas transcontinentales y por completo en muchas de las locales de Inglaterra y de Australia, así como de las posesiones inglesas en África del sur.

Me permito poner en conocimiento de usted estos informes por si acaso fueran útiles para la política exterior de su gobierno, y porque conociendo el interés que se toma en esta clase de asuntos creo podrán interesarle.

Hace días mandé a [Eduardo] Moneda un informe del desarrollo de la cuestión social y económica aquí por el que podrá verse que más que adelanto en las conquistas sociales más bien se pierde terreno, estancando sus esfuerzos alrededor de la tarea absolutamente nacionalista que se desarrolla en todos los órdenes de la vida política y social de Alemania.

En un párrafo anterior me permití darle algunas informaciones de Francia, debido a que por motivo de una grave enfermedad de mi esposa me tuve que trasladar violentamente a París, con objeto de que le fuera practicada una operación y dejándola allí en una clínica en donde hasta la fecha se encuentra; este asunto por una parte, y por otra la promesa de usted de que para el mes de octubre podría regresar me hacen solicitar de usted el que me permita hacerlo, dando orden a Relaciones para que se me proporcionen mis viáticos de regreso y poder salir de aquí los últimos días de octubre y permitiéndome a mi regreso poder visitar Italia y España pues tendría gusto de ver de cerca el movimiento fascista, así como lo que pasa en España.

No dudo que con la benevolencia con que me ha tratado siempre me tratará en mi atenta súplica, pues sinceramente creo que para la labor de estudio que se me confió ha transcurrido el tiempo suficiente para darme cuenta que muy poco tenemos que aprender y casi me atrevo a decir a usted que más podríamos enseñar que aprender de estas organizaciones viejas que conservan todas las fórmulas y métodos con que empezamos a trabajar nosotros en México, hace la friolera de 15 años cuando dábamos los primeros pasos en el camino de la organización.

La disciplina y la constancia no son cosas que podamos importar, a mi juicio tenemos que hacer labor de educación para ello, y es lo único que podríamos aprender.

Reitero pues mi atenta súplica y ya me dirijo a la Secretaría de Relaciones en solicitud de mi licencia, la que espero me concederá y entre tanto como siempre quedo a sus órdenes con el respeto y cariño de siempre.

SALCEDO

1929

De Bernardo Gastélum

Roma, Italia, marzo 7 de 1929

Señor general Plutarco Elías Calles
México, D. F.

Mi querido amigo:

Después de un viaje penoso, a causa de un temporal que se empeñó en acompañarnos desde Nueva York hasta las costas de España, llegué a esta devotísima ciudad antier por la mañana. En La Habana, el secretario de Sanidad y Beneficencia Pública doctor Francisco M. Fernández, tuvo para la labor realizada por usted en Salubridad altos elogios. Me acompañó desde la llegada del barco y no me abandonó sino en el momento de partir. En Madrid, me recibieron la Facultad y la Academia de Medicina, manifestándome que le hiciera conocer su simpatía y especial estimación de los progresos realizados por usted en ese ramo. Me comprometieron a que regresara y explicara en una conferencia lo hecho y la manera de realizarlo. Le confieso sinceramente que jamás me imaginé la trascendencia de la labor efectuada por su gobierno hasta ahora que puedo referirla a los países que he venido visitando. Tampoco sabía que estuvieran tan bien enterados de ella. Conocen su obra mejor de lo que creemos, le han seguido con interés, y puedo asegurarle que, en alguna de sus proyecciones, lo hecho en México en cuatro años supera sin ninguna duda a lo que en la mayoría de los países de Europa se practica. Que el beneficio alcanzado en estos menesteres por mi patria, compense en algo la amargura de ver trunca una actividad antes que cristalice en forma definitiva en el espíritu público; y que manos más artífices que las nuestras la completen, perfeccionándola.

Al siguiente día de mi llegada, es decir el día 6, la prensa, en forma escandalosa, me enteraba del nuevo movimiento rebelde. Un telegrama de nuestra Legación en París, confirmaba parte de esas noticias. Entonces le telegrafí a usted, manifestándole que, como siempre, estaba a sus órdenes, para servirle en lo que me ordenara. No he querido que pase un día más sin que por medio de estas letras tenga la ratificación de mis propósitos, expresados en el anterior mensaje. Debo agregarle, como ya en otras ocasiones se lo he manifestado, mi afecto para usted, que es muy grande, y mi decidido empeño en colaborar a su lado en forma más útil y práctica que el pasar la vida en simples fórmulas sociales, a que el destino ahora me condena. Cuente conmigo en forma absoluta, usted que simboliza los ideales más puros de la revolución. Serviré a mi patria con el alto empeño que da siempre la fe en la verdad, y el hondo sentimiento de una lealtad que, desgraciadamente, han vuelto a desconocer aquellos que por sus funciones estaban obligados a dar, a todas horas, una pública manifestación de ella.

Cualquier cosa que desee de por acá, tendré mucho gusto en enviársela, y con mis deseos por su salud y el éxito de nuestros principios, está para servirle su amigo que mucho lo quiere.

B. GASTÉLUM

Roma, Italia, mayo 18 de 1929

Señor general Plutarco Elías Calles
México, D. F.

Muy querido jefe y amigo:

A mi llegada acá el día 6 de marzo pasado y enterarme de los desagradables sucesos que principiaban a conmover al país, tuve el gusto de telegrafiarle y enseguida escribirle, poniéndome a sus respetables órdenes. Seguí detenidamente su inteligente campaña. Lo felicito calurosamente por su acierto para llevarnos al éxito.

Habiendo terminado con la rebelión [escobarista] no creo que por ello descanse cuando concierne a su experiencia darnos una organización integral dentro de las aspiraciones revolucionarias, labor todavía más trascendente que la importantísima que desarrolló en la Presidencia.

Usted sabe que el país padece no exclusivamente con la insidia de algunos de los elementos militares, sino también por aquellos que sin correr peligro se dedican de dentro o fuera del gobierno a derribar prestigios enseñando a perder el respeto. A la anarquía se contribuye de varias maneras; pero la espiritual, la que no reconoce valores culturales, es la peor. Algo más: de ella se derivan las otras. A esto debe México la escasez de personas directoras. Si surge un hombre público, un gran constructor, etc., se le niega y se le denigra. Por eso no han podido formarse las jerarquías necesarias de orden espiritual que nos conviertan realmente en país. Usted es la única persona con autoridad suficiente para lograrlo. Nuestra historia deberá recogerlo como el político más experto con que hemos contado y como el administrador más hábil. Su esfuerzo sigue siendo indispensable, para alejar nuestra costumbre de sustituir una actividad inteligente de raigambre revolucionaria en cualquier rama de la administración, por otra, que aún siendo de talento, practica desde esa tribuna una ética diversa, ocasionando el extravío de la conciencia pública, y dando además la impresión que caminamos a saltos.

Su empeño por llevarnos a un régimen de instituciones le hará proporcionarnos la estructura material indispensable. Lo realizado acá en materia de organización de trabajo como base del Estado es interesantísimo. Algo de lo que usted busca para hacer que la revolución se encuentre en todos los sectores de la opinión. Y que sea capaz de transformar activamente, una situación exclusivamente política como es la que hasta ahora ha vivido el país, por otra, que sin dejar de serlo, sería preferentemente de trabajo.

Perdone que haya tocado un tema a quien está más capacitado que yo para

abordarlo, cuando mi propósito se reducía únicamente a felicitarlo por su brillante labor, y vea en mis palabras mi ardiente deseo porque la lúcida pasión que sabe usted poner en el éxito de sus empresas, dé a la que actualmente tiene, y tendrá a pesar suyo, entre sus manos una solución afortunada.

Estudio y escribo. Si mis posibilidades lo permiten, completaré mis juicios con el paisaje ruso y alemán principalmente.

Estoy para servirle en lo que ordene. Mande lo que guste. Y lo quiere con hondo y viejo afecto su seguro servidor y amigo.

B. GASTÉLUM

Roma, Italia, junio 15 de 1929

Señor general Plutarco Elías Calles
México, D. F.

Mi querido jefe y amigo:

En paquete certificado, remito a usted un ejemplar de "La Águila de Chapultepec. Viaje a México", de Mario Appelius, que contiene un juicio sobre usted. Es de lo poco escrito en Europa con cierto carácter de investigación.

Habiéndole entregado a una casa española un trabajo principiado en México, y teniendo acumulado algún material para escribir sobre nuestra revolución, ¿sería usted tan gentil que me hiciera remitir todos los datos referentes a usted, con aquellos pasajes de su vida que contribuyan a definirla?

Hasta ahora lo escrito por nosotros carece de proyección y de seriedad. Los episodios parecen movidos para el halago o con fines económicos como un libro recientemente aparecido en España.⁹ Nada hay que despierte la curiosidad del estudioso o que nos sitúe en determinado plano del pensamiento universal. Se desconoce la naturaleza de la obra, su sistema. Nosotros mismos ignoramos la importancia de los propósitos.

Ahora que el arte de la biografía renace, es el momento de contribuir a la cancelación de esta deuda que tenemos para con el espíritu de la revolución. Por ello le ruego que si sus ocupaciones no le permitieran directamente atender mi súplica, dé el encargo a alguna persona para que me remita los datos.

Lo saludo con el hondo afecto de siempre su amigo y seguro servidor que lo quiere.

B. GASTÉLUM

⁹ El libro en cuestión era *México ante el mundo. Ideología del presidente Plutarco Elías Calles*, Barcelona, Ed. Cervantes, 1927. La compilación estuvo a cargo de Esperanza Velázquez Bringas. La obra de Appelius fue publicada en Milán por la editorial Alpes a principios de 1929.

1930

Roma, Italia, marzo 4 de 1930

Señor general Plutarco Elías Calles
México, D. F.

Muy querido general:

Presentada la renuncia que se estila al término de todo periodo presidencial, no fue aceptada.

Sorteando el porvenir había ido acostumbrando mi espíritu a esta contingencia y de ello había hablado a Fernando [Torreblanca] con el propósito de que no me sorprendiese la fortuna. Como siempre sucede, se adelantó.

Mi grande afecto hacia usted me acobarda para pedirle ayuda, además de que deseo que la gente a quien quiero no se sienta molestada por el rumor de mis pasos cuando a ella se acerque mi devoción. Por lo mismo, careciendo de medios para luchar en la capital regreso a la provincia. Fijaré mi residencia en Mazatlán con el propósito de reanudar mi vida en el punto mismo en el que la revolución la interrumpió. Allí estaré para servirle con el inmenso cariño que siento por usted. Agradeciéndole por otra parte la significación que supo darle a mi vida y su constante generosidad para conducirse conmigo.

¿Qué más puedo agregarle?

Que me excuse si en alguna ocasión mi fervor en servir pudo ocasionarle alguna molestia. Que también en la virtud hay vicio, como aseguraba un inolvidable y querido amigo nuestro.

Y mándeme siempre lo que quiera. Y que me será muy grato cuando de usted pueda recibir el testimonio de su recuerdo.

B. GASTÉLUM

De Marte R. Gómez

Nueva York, N. Y., mayo 10 de 1930

Señor general Plutarco Elías Calles
Col. Anzures, México, D. F.

Distinguido jefe y fino amigo:

Pecaría de atrevido si con tres días en Nueva York, quisiera ya darle impresiones de esta ciudad que con tanta justicia, aunque con cierta vulgaridad también, se ha dado en apodar: "la Babilonia moderna". Pero, pecaría igualmente de negligente, si no le comunicara observaciones más limitadas al punto de vista de México, que siento como un deber transmitir a usted.

La campaña senatorial en que se ha empeñado nuestro amigo [Dwight W.] Morrow, hace posible una recolocación de México como tema de debate para los políticos norteamericanos, que ya explotaron en repetidas ocasiones “el caso México”, antes de que el gobierno de usted tuviera la fortuna de asegurar, en una forma que hasta hoy se ha conservado, y que todos deseamos perdurable, el buen entendimiento de los dos países.

La personalidad del mismo Morrow será en esta ocasión la piedra de toque. Sus amigos tratarán de enaltecer la eficaz labor que en México desarrolla, mientras que sus enemigos por el contrario tratarán de criticarla a toda costa, y no vacilarán en entorpecerla si a mano les viene; ejemplo de lo que vengo diciendo lo constituyen el discurso de [J. A.] McNab que presentó a Morrow como “el salvador de México”, y las réplicas que en contra del discurso se han enderezado.

Ahora bien, la fortaleza de sus enemigos podrá dar la medida de la oposición seria, y acerca del particular, nuestra Embajada estará en posibilidad de transmitir informes mucho mejor documentados que los míos; pero, sí sé decir a usted que los enemigos de Morrow alardean de tener gran influencia cerca del mismo Presidente, y que se jactan de haber conseguido la relegación de McNab al secundario puesto de instructor de la Guardia Nacional, y de haberle gestionado una reprimenda por su intervención en la campaña de Mr. Morrow.

Quiero agregar por último, que se considera posible que el Presidente Herbert Hoover vea con celo el prestigio que siente de Morrow y deja hacer de buen grado a los enemigos del mismo, que lo son no sólo los elementos profesionales políticos, sino también los hombres de la Banca, opositores del grupo bancario de Morgan.

El conflicto habrá de presentarse con una variante de encono, por quedar envuelto en la pugna general de secos contra húmedos. Nueva York tiene alrededor de 30 mil “speakeasies” o “habla-queda”, como podríamos traducir de un modo literal para denominar a los sitios donde se expende alcohol a espaldas de la ley. Will Rogers, con su crítica de bonachonería venenosa, asienta que no hay en Nueva York más de 30 mil speakeasies o cantinas porque siendo 30 mil policías los de la ciudad, si hubiera más cantinas, ya no habría gendarmes que las cuidaran. Pero el caso es que tales centros pagan cuotas de disimulo que como promedio se estiman en 500 dólares mensuales, y que a tales precios resulta un total de 15 millones de dólares por distribuir.

Se comprende así que contra la opinión nacional unánimemente antiprohibicionista se haya podido consolidar un “gang” de políticos que imponen la prohibición y que cuentan con elementos pecuniarios que utilizan en sus campañas electorales, encaminadas a la satisfacción de bajos apetitos, encubiertos bajo el manto apostólico de un puritanismo regenerador.

Y Morrow, que como hombre honrado se ha producido [¿pronunciado?], si no contra la prohibición [por sí misma], sí contra la prohibición tal como actualmente está, puede resultar víctima de la colosal máquina de rapiña que para la explotación del alcohol se ha constituido, y en la cual no es extraño oír decir que figuran los hombres más prominentes de la administración.

El primer tiro de salva ya ha sido disparado; el segundo será el intento para obtener que a Morrow se le suspendan sus sueldos de embajador mientras figure como candidato, pero el tercero podría ser cualquier ataque a arreglos sobre México, y esto es lo que me interesa comunicar a usted por si juzga oportuno que no se haga nada de fondo en asuntos México-americanos, mientras no pasa la marejada contra Morrow o mientras se averigua si la que para algunos aparece como tempestad, es sólo inocente nube de verano.

Embarco en el "Europa" que sale de ésta en la primera hora del día 14. Continuaré transmitiendo a usted las impresiones que vaya recogiendo. Ojalá que entre toda la paja que recoja mi incapacidad, encuentre usted algo aprovechable de grano.

Me pongo a las respetables órdenes de usted para lo que pueda serle útil y quedo como siempre su afectuoso amigo y respetuoso servidor.

M. R. GÓMEZ

A bordo del "Europa", mayo 18 de 1930

Señor general Plutarco Elías Calles

Distinguido jefe y amigo:

En el periódico de a bordo de hoy, en la primera plana encuentro una noticia que se relaciona con [Dwight] Morrow y que quiero adjuntarle para que vea usted que mis temores no eran del todo infundados.

Ahora bien, serenado por la tranquilidad de este mar, que es capaz hasta de limpiar el alma humana de los más negros pesimismo, me apresuro a expresar mi opinión de que no será nada de cuidado para el hombre que merece nuestras simpatías, por haber sido buen amigo de México.

Muchos saludos de su atento y seguro servidor.

M. R. GÓMEZ

Barcelona, España, junio 12 de 1930

Señor general don Plutarco Elías Calles
México, D. F.

Muy distinguido jefe y fino amigo:

Después de visitar dos cooperativas lecheras de la región de Tours, donde pude comprobar que la técnica de la industria lechera está en Francia a una altura casi tan baja como entre nosotros, he venido a iniciar mi viaje por España, tomando el sur como primer objetivo, a efecto de seguir el consejo de los expertos que, pensando en calores civilizados como estos de Europa, le

llenen a uno la cabeza de fantasías que lo harían temblar si no se supiera de veras lo que son nuestros calores rústicos del trópico.

Entiendo que Barcelona es una buena puerta para entrar con simpatías a España. La ciudad tiene más de un millón de habitantes, y en sus calles, modernizadas con la perforación de grandes avenidas, se ve desde luego la mano de un pueblo emprendedor.

Ya un poco fuera, para ir al Tibidabo, o a Montjuich, o más lejos aún a Montserrat, se encuentra uno con gran profusión de funiculares, esto le permitiría a uno decir que Barcelona es la ciudad de los funiculares, pero, con un mejor deseo de penetración, debe uno asegurar que Barcelona es una provincia en que la electrificación está adelantada.

La misma idea explica porqué Barcelona es la provincia con mayor industria. Hay siempre correlación entre la potencia industrial y el valor de la energía eléctrica, y en Barcelona la energía eléctrica barata ha dejado sentir sus efectos. Ojalá que con nosotros Tepuxtepec coopere de la misma manera.

En su vida ciudadana Barcelona muestra aspectos de normalidad. Pasó ya la época de los atentados dinamiteros, pasó el descontento originado por la orden que dio Primo de Rivera prohibiendo las costumbres regionales, y las buenas gentes de la ciudad hablan su catalán y bailan sardanas, considerando que con tan elementales libertades pueden ya estar agradecidas a su rey y regalarle palacios como el que le acaban de dedicar en la Diagonal.

En el terreno arquitectónico la normalidad también se ha recuperado.

Pasaron ya los años en que los atrevimientos arquitectónicos de Gaudi (que quiso hacer de la Iglesia de la Sagrada Familia un templo original enteramente divorciado de los órdenes arquitectónicos), podían arrastrar a los barceloneses a construcciones descoyuntadas sin más intento que el de matar las formas geométricas y las aristas. Hoy se vuelve por la arquitectura que tiene sabor de tradición y se hacen reconstrucciones de lo gótico que son positivos aciertos.

En el mismo terreno de los negocios, la normalidad se viene recuperando a medida que se aleja la exposición. Pero conste también que la exposición ha sido un esfuerzo muy importante y que los 150 millones de pesetas que se gastaron, a más de dar idea de que hay capital disponible, sirvieron para demostrar la pujanza de la región.

Por lo que toca a obras hidráulicas, la región es también de gran importancia. Bajo el patrocinio del Estado se han hecho las correcciones de los Torrentes de Enseu (afluente del Noguera), del Fornells, afluencia del Rigart, del Eviñolo (afluente del Flamisell), etc., etc.; pero lo más importante es lo que se hace con el Ebro y de ello no podré hablarle en este momento, porque para hacerlo deberé ir a Zaragoza desde Madrid. Sepa usted de todas maneras, como primer contacto con el programa de irrigación que aquí se desarrolla, que habiendo en estos momentos dos millones de hectáreas para riego en toda España, y de ellas muchas arcaicas, como las de Granada heredadas de los moros, o como las del canal de Urgel que está muy cerca de aquí y que riega 60 mil hectáreas cobrando un censo de 9% de la cosecha y manejándose por procedimientos anticuados, el nuevo proyecto del Ebro ya en construc-

ción, abarca 300 mil hectáreas, es decir sólo 100 mil hectáreas menos que nuestro proyecto del Yaqui, que sólo Dios sabe cuándo estemos en posibilidades de desarrollar.

Lo saluda con todo afecto su amigo y atento seguro servidor.

MARTE R. GÓMEZ

1931

De Ezequiel Padilla

Roma, Italia, noviembre 7 de 1931

Señor general don Plutarco Elías Calles
Secretario de Guerra y Marina
México, D. F.

Muy respetable señor general:

Le ruego a usted se sirva excusarme las siguientes líneas. La emoción con que recibimos lejos de la patria, las elevadas actitudes que ilustran la historia de nuestro país, me las ha dictado.

Estoy asistiendo en este gran pueblo italiano a una etapa de extraordinario resurgimiento nacional, de increíble disciplina, de portentosa reconstrucción, más admirable si se considera la hora de crisis universal y la pobreza de recursos materiales de Italia. Hay, sin duda, genio en Mussolini, sincera ambición de grandeza para su patria; pero el fondo de todo este cuadro en el porvenir es la más densa oscuridad.

La dictadura va imprimiendo día a día, la degradación cívica, la bajeza del sentimiento público, que entrega los pueblos al accidente de carácter y del capricho de los gobiernos personales. Nada hay en Mussolini —formidable dominador del pueblo y constructor material— que revele su intención de preparar el espíritu público a reasumir sus libertades, su capacidad de gobierno autónomo, su vida institucional, sin la cual ningún progreso material es perdurable.

El contraste que esta situación representa frente al programa político que usted ha planteado para México —reiterándolo enérgicamente en los momentos en que hablaban de claudicaciones los incrédulos—, presta a su actitud de singular entereza, más potente relieve.

El gobierno de la ley está erizado de dificultades. Quizás sea necesaria la reforma constitucional a la clásica práctica del sufragio individualista, para consignar el sufragio a base de corporaciones organizadas: gobierno funcional.

Con este sistema —votación de sindicatos profesionales— de organización obligatoria en todo el país; uniones de obreros y campesinos —también obligatorias—, la marcha sería más segura, podría practicarse el sufragio sinceramente y no se correría el peligro de aventurar el gobierno a los retrocesos de la reacción.

Dentro de este electorado, la afirmación de usted de que la Revolución ha penetrado en las conciencias es impecable. Y creo que así podría afrontarse con el denuedo que usted acostumbra en sus luchas, con el valor que usted ha desplegado en las causas obrera, agraria y religiosa, la última etapa nítidamente planteada por usted: salvar a México del caudillaje: labor inmensa, en la cual el solo hecho de que usted no haya retrocedido ante las enormes dificultades, es ya un gran mérito.

No resisto a la sugestión de evocar desde esta ciudad cargada de enseñanzas, uno de los episodios más impresionantes de la antigüedad, los últimos días de la República Romana:

César creyó que el único recurso de salvar la herencia de Roma era el despotismo. Los republicanos creyeron que era una cobardía repudiar el legado de instituciones y libertades, de sus antepasados. César venció; él no imaginó las terribles consecuencias del gobierno personal: la relajación ciudadana, la degradación de la vida, la pérdida de todos los valores morales que mantienen la dignidad humana. Así fue como Roma pagó aquel momento de la historia con la decadencia y la ruina, y el mundo, con 18 siglos de sombras.

El programa institucional de usted, sostenido con renunciaciones, con sinceridad irrecusable, propugna por salvar a México de tinieblas y degradaciones que no necesitan señalarse. La guerra civil, la disputa del poder por la espada de soldados ambiciosos, la tiranía de nuevos caudillos, no pueden preparar para nuestro país más que la ruina definitiva.

Los hombres que crean en la posibilidad de un México grande y respetable, seguirán señor general, su bandera, identificados con ella, aún por encima de las más hondas disidencias, y reconocerán como victoria o como derrota, las alternativas de su sueño de estadista.

En cuanto a mí, me siento como siempre orgulloso de estar en las filas del hombre que tiene un programa tan alto y una voluntad tan fuerte.

Soy de usted señor general su muy adicto y respetuoso amigo.

E. PADILLA

1933

De Raymundo Enríquez

Berlín, Alemania, marzo 16 de 1933

Señor general de división
Lázaro Cárdenas
Secretario de Guerra y Marina
México, D. F.

Muy estimado y fino amigo:

Próximo a partir para Rusia, donde haré algunas observaciones sobre cooperativas agrícolas, organizaciones de fábricas de implementos y tractores para la agricultura, etc., quiero ante todo enviarle un afectuoso saludo y contarle algunas de mis impresiones que he tenido al llegar a este grandioso país, el que actualmente se debate en una situación política verdaderamente difícil, pues por la prensa se habrá usted enterado que [Franz] Von Papen y [Alfred] Hugenberg, que encabezan el grupo de los imperialistas, logran imponer su voluntad al actual canciller Hitler, para integrar un gobierno reaccionario de marcadas ideas monarquistas.

Una de las cosas que ha afirmado el triunfo de los nacional-socialistas fue el misterioso incendio del Reichstag, atribuido a los comunistas y que sirvió de pretexto para ejercer una persecución activa en contra de ellos y de los socialdemócratas, que usted sabrá que llegan a más de seis millones. Como principio de esta persecución fueron aprehendidos los diputados comunistas y el jefe del partido doctor [Ernest] Tehlman, a esto sucedió la supresión de casi todos los órganos de publicación y sus centros de reunión y hasta la fijación de toda propaganda electoral, que naturalmente determinó que el grupo derechista obtuviera una mayoría abrumadora en las elecciones verificadas el día 5 de este mes, para la reintegración del Parlamento.

Después de esto, algunos periódicos han publicado las persecuciones que han sufrido los pequeños y grandes comerciantes de origen judío, manifestada en forma de verdaderos atentados, pues cadenas completas de tropas de asalto formadas por los hitlerianos impiden y molestan al público que pretende comprar en esos negocios, los que algunos han permanecido cerrados hasta por cuatro días, sin quedarles el recurso de pedir garantías, pues enfáticamente los funcionarios han declarado que con anterioridad al triunfo del partido hitleriano, se les había advertido que deberían abandonar Alemania. Como consecuencia de todos estos acontecimientos se siente un ambiente de inseguridad, presintiéndose el porvenir de este país un poco confuso, pues a pesar del indiscutible control ejercido por el gobierno, no sería remoto que se desatara una verdadera tormenta.

Estuve durante algunos días en la Feria Internacional de Leipzig, de la que

quedé agradablemente impresionado al observar la maravillosa organización, pues verdaderas fábricas con las últimas máquinas inventadas al día trabajan dentro de los grandes pabellones de la feria, demostrando así la gran potencialidad de este pueblo, no obstante las grandes pérdidas que sufrió en la gran guerra. Los pabellones dedicados a otras naciones no son menos interesantes y sus expositores hacen todo esfuerzo con fructíferos resultados para expender aquí los productos de sus respectivos países. ¡Cuánto gusto me hubiera dado ver representada a nuestra querida patria!

A mi paso por ésta me he encontrado a un subordinado de usted, el teniente Delfino Mercado Alarcón, que es ayudante honorario del Agregado Militar. Este oficial me informó que el Agregado está actualmente en Ginebra como delegado de la misión mexicana en las conferencias del desarme, y que el mayor Maximiano Ochoa Moreno se encuentra haciendo un curso de equitación en la Escuela de Caballería de Hannover.

Posteriormente me informaron en la Legación y en el consulado que el teniente Mercado ha seguido con aprovechamiento sus estudios sobre química de guerra, pero que se le han presentado dificultades, pues como de su propio peculio tiene que pagar sus estudios, está en una situación económica difícil, ya que se le hizo una fuerte reducción en el sueldo que inicialmente se le había dado al comisionarlo en esta nación. En alguna ocasión él me platicó que estaba conforme con dicha rebaja, pues comprendía la difícil situación económica de nuestro país, pero en vista de que tenía que pagar mucho en su escuela, por hacer estudios sobre una cosa prohibida como son los gases de combate, había elevado una solicitud a usted, con el fin de que la Secretaría de su digno cargo le pagara esos estudios; la que todavía no se le ha contestado. Yo le suplico a usted, mi general, que si lo puede ayudar en ese sentido lo haga, pues soy de opinión de que se lo merece, en vista de los datos que sobre él me han proporcionado en la Legación y el cónsul Guerra, un antiguo revolucionario que militó en las filas de la Revolución, y uno de los principales colaboradores que, como cónsul en Ayutla, Guatemala, impidió con su actuación, durante la rebelión delahuertista, que los rebeldes se aprovisionaran de armas y elementos.

Dentro de unos dos meses aproximadamente, tendré el gusto de volver a nuestra querida patria, pues aunque todo esto sea muy interesante y se aprendan muchas cosas útiles, no hay nada como nuestro querido México.

Deseando estrechar pronto su mano, lo saluda con todo afecto su seguro servidor, correigionario y amigo.

R. ENRÍQUEZ

1934

De Gonzalo N. Santos

Bruselas, Bélgica, febrero 10 de 1934

Señor general don Plutarco Elías Calles
Anzures, México, D. F.

Muy querido jefe y fino amigo:

Me había abstenido de escribir a usted porque no tenía nada nuevo que decirle y aunque cuando tampoco ahora es novedad alguna lo que me hace escribirle, ya era tiempo de hacerlo para tener el gusto de saludarlo y preguntarle por su salud.

En esta ciudad de Bruselas es uno de los lugares de Europa donde más se reúnen los diplomáticos y hasta tienen una época del año que se llama "temporada social diplomática" que es, como usted comprenderá, dedicada al bailoteo, reverencias al Nuncio, etc., y de la cual tengo que "privarme" porque de lo contrario no tendría tiempo ni para estudiar ni para observar cosas de interés. Esto lo cuento a usted por si alguna vez le llegan noticias de que soy "anti-sociable".

Ya estoy estudiando francés y después de unos tres meses voy a hacer una gira por la región minera de Mons y por la región campesina de Flandes.

Ayer visité al señor [Emilio] Vandervelde a quien saludé a nombre de usted. Me recibió muy atento y muy fino, pero mi impresión es que ya está muy "veterano" y en verdad yo no sé como le hacen para poder ser tomados como guías en pleno periodo de "chochés". Tengo cita con el jefe de otro grupo socialista recientemente segregado del antiguo partido y que se llaman los "neo-socialistas", que es el diputado Louis Piérard, nativo de la región minera y minero originariamente, pero muy cultivado y en pleno vigor. Le voy a llevar el plan sexenal de nuestro partido.

El señor Vandervelde me dijo que le gustaría ir a México a dar unas conferencias. Yo le dije que tendría mucho gusto en ello; pero nada formal porque en primer lugar no tengo facultades y en segundo no sé qué provecho podrían dejar estas conferencias en francés que muy pocos entenderían y no precisamente de los más identificados con nuestro partido.

En cuanto a mi impresión de los miembros del cuerpo diplomático mexicano en las legaciones en Europa, salvo muy honrosas, contadas y escasas excepciones, ya quisiéramos que fueran, no digo revolucionarios, siquiera mexicanos completos. Para que se dé una idea le suplico poner atención a la siguiente anécdota: En París, que es el "cuartel general" de mis camaradas diplomáticos, uno de ellos me decía: "figúrese si estas gentes europeas no nos verán con desprecio pues un tipo me dijo que en México ¡se guisaba con manteca!". Otro diplomático también mexicano que estaba presente me

preguntó inmediatamente de qué se sacaba la manteca. No le cuento a usted mis contestaciones por el respeto que le tengo, pero dejo a usted la libertad de imaginárselo.

Hoy envió al doctor [José Manuel] Puig [Casauranc] un libro de los que tiene la biblioteca de esta Legación para "ilustrar" a los representantes del gobierno de la Revolución y que se llama "México para los mexicanos" y que como una ironía le han puesto el sello de la Legación de México con el escudo nacional que creó la Revolución. Ojalá que el doctor Puig se lo muestre a usted.

Aquí he tenido buena acogida y también hay gente comprensiva y de ideas no vetustas con quienes se puede departir y hacer círculo. Es ciudad tranquila y con magníficos centros intelectuales.

En abril del año que entra, se celebrará en esta capital una exposición mundial; el rey y el ministro de Negocios Extranjeros me han reiterado deseos de que México tome parte. Yo les he dicho que consultaré a mi gobierno. Suplico a usted darme su impresión a este respecto. Mi opinión es que si hacemos algo lo preparemos con tiempo, y bien, y no a base de sarapes; o que no hagamos nada si no es posible.

Deseo que se encuentre tan bien de salud como la última vez que lo vi y sin más por ahora reciba los saludos afectuosos y respetuosos de su amigo y subordinado que lo quiere.

G. N. SANTOS

México, D. F., febrero 27 de 1934

Señor senador don Gonzalo N. Santos
Ministro de México en Bruselas

Muy estimado amigo:

Me refiero a su grata del 10 de los corrientes, habiendo tomado nota de los diversos puntos que la misma contiene.

Deseo que su permanencia en aquel país le sea provechosa, dedicándose a estudios que más tarde le puedan ser útiles aquí.

Respecto a las conferencias que el señor [Emilio] Vandervelde desearía dar en México, creo que en realidad no reportarían ningún provecho.

Espero seguir recibiendo sus noticias con alguna frecuencia, y como siempre me repito su afectísimo amigo y atento seguro servidor.

GENERAL P. ELÍAS CALLES

Sobre la muerte del rey Alberto I de Bélgica

Bruselas, Bélgica, febrero 23 de 1934

Señor general de división
Don Plutarco Elías Calles
Anzures, México, D. F.

Muy querido jefe y amigo:

Tengo el gusto de informar a usted de los últimos e inesperados acontecimientos de este país, de los que ya informo con detalles a nuestro gobierno por los conductos debidos. Como usted sabe, el rey Alberto, que era un gran deportista y muy afecto al deporte de montaña, murió accidentalmente al desprenderse una roca en los momentos en que efectuaba solo una ascensión de los peñascos de Marche-les-Dames a una hora de esta capital. El rey murió instantáneamente, y su cadáver fue hallado hasta las dos de la mañana y traído a esta ciudad.

Creo sinceramente que para Bélgica ha sido la muerte del rey Alberto una enorme pérdida, tanto por el prestigio histórico alcanzado por el rey como defensor de su patria y como soldado, cuanto por el hecho de que inspiraba un sincero respeto a todos los partidos de Bélgica, excepto el comunista que está en completa minoría, ejerciendo así el difunto gobernante una influencia valiosísima como moderador y elemento de unión entre los sectores raciales del país. A todo esto, se unía la gran modestia que caracterizaba al jefe de Estado desaparecido.

El pueblo belga ha sentido profundamente la muerte del que toda la prensa llama: el "rey caballero", el "rey soldado", el "rey demócrata"; y desde la translación del cuerpo de Laeken a Bruselas y luego durante el cortejo hasta la cripta de Laeken, todas las clases sociales, hombres y mujeres, formaron nutrida valla. Los antiguos combatientes veteranos de la guerra europea formaron valla también y desfilaron varias veces con sus banderas. El pueblo de la capital y numerosas familias que vinieron desde la provincia entera hicieron cola, ambos sexos y hasta niños, día y noche, para desfilarse ante el cadáver del rey expuesto en el Palacio de Bruselas.

Aún recuerdo la conversación que tuve con el rey cuando presenté credenciales y en la que me dijo que consideraba a México como una de las tres naciones más importantes de América, después de los Estados Unidos y el Brasil.

Me ha tocado presenciar espectáculos sumamente interesantes por la facilidad que me dio el haber sido nombrado por el gobierno embajador especial: he visto aquí reunidos jefes de Estado (el presidente de Francia y el rey de Bulgaria) y numerosos príncipes herederos, parientes de la familia real de aquí, entre ellos los de Inglaterra, Suecia, Italia, Dinamarca, Noruega, Rumanía, etc. También vinieron distinguidas personalidades, como el ex presiden-

te de Polonia [Ignacio] Paderewski, y el estadista e internacionalista griego [Nicolás] Politis. Con motivo del fallecimiento del que impidió con sus ejércitos la toma de París durante la guerra europea, los franceses han aprovechado la oportunidad para mostrar a Bélgica su amistad inquebrantable, habiendo acompañado al presidente [Albert] Lebrun el ministro de la Guerra Pétain, el generalísimo [Maxim] Weygand, el presidente del Consejo [Gastón] Doumergue, los ministros de Estado [André] Tardieu, [Édouard] Herriot y [Jean L.] Barthou.

Hoy fue lo que en otros reinos se llamaría coronación y que aquí se nombra simplemente jura de la Constitución. El nuevo rey, joven de 32 años, se presentó en la sala de sesiones de la Cámara de Diputados, acompañado tan solo de su Estado Mayor, sin cortesanos, vestido de uniforme de campaña con botas de bastante uso, pues Leopoldo III llegó a la ceremonia a caballo y regresó al Palacio en la misma forma. Después de haber leído la protesta de fidelidad a la Constitución y de obligarse a respetar y hacer respetar la independencia belga y la integridad del territorio, Leopoldo leyó primero en francés y luego en flamenco, un discurso en el que declaró que "la dinastía belga está al servicio de la Nación"; recordando el papel militar desempeñado por el rey Alberto durante la guerra, el nuevo rey se obligó a ser siempre "el Jefe abnegado y decidido del Ejército". Sin embargo, indicó que el gobierno y el pueblo belga desean la paz, que Bélgica se adhiere sinceramente a la Sociedad de las Naciones y que su voluntad es de conciliación. Agregó que de todos modos este país "permanece tan resuelto como siempre a todos los sacrificios necesarios para salvaguardar su territorio y sus libertades". El nuevo rey afirmó que la independencia de Bélgica es indispensable para el equilibrio de Europa. Respecto a la política interior, Leopoldo está persuadido de que los conflictos y los problemas sociales pueden resolverse dentro del cuadro de la Constitución, de una manera ordenada y legal. Respecto a la crisis, el rey proclama el libre cambio para intensificar el comercio y la producción, estimando que la finalidad de dicha intensificación es el mejoramiento de las clases media y trabajadora, no mencionando concretamente al capital, omisión significativa si se considera que aunque constitucional, es un rey el que habla.

Leopoldo pasó como sobre ascuas al hablar del Congo, concretándose a indicar que se ocupará de manera preferente del problema colonial. La colonia ha sido objeto de serios estudios por parte del nuevo rey cuando era heredero y pronunció ante el Senado, entonces, un discurso atacando los métodos de explotación de la colonia y el ningún interés que la metrópoli ha mostrado en el mejoramiento de los nativos, que deben constituir la base del progreso de la colonia y su educación un deber para el gobierno. Dicha condena de los encomenderos parece que cayó muy mal a los capitalistas. Leopoldo terminó su discurso declarando que se entrega enteramente a Bélgica e invocando la ayuda de "la divina providencia".

Cada vez que era aplaudido el rey Leopoldo, se ponía de pie y hacía profunda inclinación, cosa desusada en los monarcas. Durante todo el discurso, conservó en sus manos su quepí militar y no hubo ningún acto de cortesismo. Aquí no existe la materialidad de la Corona, siendo la "Coronación"

un acto de jura de la Constitución parecido a la protesta de nuestros presidentes.

La nota negra, o más bien "roja" porque todos iban vestidos de púrpura, la dieron los altos representantes del clero católico encabezados por el cardenal arzobispo de Malinas, fielmente auxiliado por el nuncio apostólico que desgraciadamente funge como decano del cuerpo diplomático de aquí. Dicho alto clero ocupaba sitios distinguidos contrastando sus ornamentos con la sencillez del joven soldado que ocupaba el trono.

La impresión es que el nuevo rey es bastante autoritario y que la nueva reina ejerce mucha influencia sobre él, influencia benéfica pues ella es una joven sueca que fue educada en un ambiente demócrata, es inteligente y sencilla y con frecuencia pasea a sus niños en los parques públicos de la capital sin acompañantes, como cualquier madre de familia.

Como en nuestra patria, el Congreso contesta aquí al discurso del Ejecutivo. Así lo hicieron la Cámara de Senadores y Diputados la tarde de hoy. Los discursos fueron netamente oficiales; ambas cámaras elogiaron a los tres predecesores del rey actual; la de Diputados, aunque dijo estar de acuerdo con el rey sobre el librecambismo, insinuó que las barreras opuestas a Bélgica para su exportación y la fluctuación de los cambios y los desarrollos imprevisibles de la política exterior, no dejan de originar graves dificultades para la adopción de la tesis librecambista. Los diputados creen que las cualidades del pueblo belga bastan para sobreponerse a la crisis, ilusión que no sé si puede ser sincera o resultado de un puro oportunismo. En cuanto a los senadores, la frase más significativa que dirigieron al rey es "la preparación, plenamente de acuerdo con el Parlamento, de las reformas exigidas por los tiempos nuevos". ¡Cómo estará la cosa que los venerables ancianos del Senado se ponen a hablar de "tiempos nuevos"!

Me parece que el nuevo rey cuenta, para empezar su gobierno, con simpatías de los principales partidos, pero creo deber señalar a usted algo que pude observar mientras asistía a la jura de la Constitución por Leopoldo III: lo reducido del local me permitió notar que los diputados de las izquierdas permanecían silenciosos e inmóviles durante el discurso del rey, contrastando esa actitud con el entusiasmo ruidoso de las derechas. Es sabido que en la sesión de la Cámara de Diputados efectuada la víspera de la jura, la minoría comunista protestó contra la omisión que hizo la mayoría parlamentaria de una representación de esa minoría en la redacción de la respuesta al Rey. Como el presidente de la Cámara se opuso a que el orador comunista siguiera hablando, se cruzaron injurias entre comunistas y socialistas y uno de aquellos llegó a las manos con varios diputados socialistas, entre ellos nuestro amigo Piérard. La primera medida política de Leopoldo III ha sido la de conservar en sus puestos a todo el gabinete que preside el católico conde de Bronqueville, gabinete de coalición católica-liberal, sin participación ni simpatía socialista.

Si cree usted que guardando el incógnito del informador debe aprovechar nuestro periódico algo de esta información, lo dejo a la superior consideración de usted. Yo, consciente de mi deber de funcionario sólo debo informar a Relaciones, y a usted, por ser éste mi deber de revolucionario, y a su buen

juicio y consideración deo el uso que pueda darse a este informe para provecho de nuestros principios y partido.

Suplico a usted me diga si me autoriza a seguirle informando de mis observaciones directamente, sin perjuicio de comunicar siempre las de utilidad oficial a Relaciones.

Sin otro asunto por el momento, tengo el honor de repetirme una vez más como su amigo y subordinado que lo quiere.

¡La cabra tira al monte!

G. N. SANTOS